



Mujeres y prensa en México.

Un acercamiento a los periódicos y revistas feministas durante la década de 1970

María Litzy Guzmán Cruz*

Resumen:

Esta investigación muestra de manera general las condiciones de la prensa en el contexto que arranca con el movimiento estudiantil de 1968. Se enfoca en una prensa que se forja en la década de los setenta frente a un cambio de sexenio que bajo el esquema de la “apertura democrática” permitió cierto margen para la diversificación del ejercicio periodístico. Asimismo, se muestra un panorama de la segunda ola del movimiento feminista en México para finalmente aproximarnos a la prensa feminista de la década, en la cual un grupo de mujeres participó activamente en la divulgación de información y opiniones respecto al papel de la mujer en la sociedad de entonces.

Palabras clave: prensa, feminismo, movimientos sociales, vida pública, mujeres, género, periodismo.

En 1970 se suscita en México lo que se conoce como la nueva ola del movimiento feminista, en la cual, mujeres de algunos sectores sociales se aliaron para manifestar sus desconformidades sociales, pues se dieron cuenta que carecían de oportunidades para participar en varios

* **Estudiante de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

aspectos de la vida pública, como la toma de decisiones en el ámbito político, así como sobre su propio cuerpo y otros problemas a los que tenían que enfrentarse como mujeres. Ante una situación así, considero que la prensa desempeña una función relevante por el hecho de ser un medio de comunicación a través del cual se podía informar a la sociedad mexicana sobre dicho acontecimiento, pero al mismo tiempo permitir que el movimiento feminista se consolidara en México, dándose a conocer y escuchar.

Es por eso que en el presente trabajo de investigación pretendo analizar y explicar cuál fue el papel de la prensa en relación a los movimientos feministas que surgían en México en la década de los setenta. Para eso expondré algunos antecedentes y el contexto histórico de la prensa de 1970, pues el movimiento estudiantil de 1968 marcó un antes y un después en el ejercicio periodístico mexicano, lo cual suscitó nuevas formas de intervenir en la vida pública, sobre todo ante un cambio de sexenio que se tradujo en una relación compleja y cambiante entre el Estado y los medios. Posteriormente, mencionaré qué sucedía con la segunda ola del movimiento feminista en esa época para después abordar la relación entre prensa y feminismo, presentando algunos casos de revistas y periódicos de esa índole. Esto con el fin de analizar de forma sucinta los temas que en ellos se abordaban en relación con la mujer, así como los tipos de narrativas que construía al respecto. Finalmente, el trabajo desemboca en el análisis del papel de algunas mujeres en la prensa.

La prensa en el cambio de sexenio: de Díaz Ordaz a Echeverría

El movimiento estudiantil exigió a la prensa mayor profesionalismo, ética y objetividad.

El movimiento estudiantil de 1968 sin duda causó un gran impacto no solo en el aspecto político y social, sino que también repercutió en el ámbito de la prensa, sentando las bases para el desarrollo de un periodismo más crítico y diverso. A la prensa se le atribuía el carácter de poco objetiva, siendo señalada por estudiantes y otros sectores de la población como prensa vendida. El movimiento estudiantil exigió a la prensa mayor profesionalismo, ética y objetividad; de manera general se buscaba una labor periodística más crítica, pero el Estado quería mantener el control sobre esta. Por otro lado, se pudo ver mayor protagonismo y participación de los jóvenes en aspectos de



la vida pública (como la vida periodística), pues muchos jóvenes abrieron espacios de comunicación alternativos y cumplieron con labores que, se supone, debía cumplir la prensa. Unos se formaron como periodistas en la práctica y otros más participaban en la realización de brigadas, las cuales salían en grupos a informar a la población acerca del movimiento y sus objetivos, repartiendo volantes, realizando actividades interactivas e incluso llegaron a formar sus propios periódicos.

Fue con la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco que se consolidó la crisis que se estaba gestando en el país por la represión a estudiantes y a periodistas. Los primeros fueron reprimidos por el gobierno desde el comienzo del movimiento estudiantil. Los segundos fueron torturados y amenazados para no divulgar información de los hechos. "A partir del 68 se gesta una nueva prensa, así como empieza a moverse esa sociedad dormida que fue a despezarse en las manifestaciones" (Ruiz 410)

Sólo dos años después del 68, momento que quedó marcado por un fuerte autoritarismo del Estado contra los estudiantes, Luis Echeverría asumía la presidencia de México. Para tener una buena imagen ante la población se dio a la tarea de desarrollar un esquema de gobierno conocido como la "apertura democrática", lo que le permitió a la prensa una mayor accesibilidad y libertad de expresión. Las publicaciones periódicas que ya estaban establecidas en ese entonces como *El Universal*, la revista *Novedades* y el periódico *Excélsior* (entre otras), pudieron gozar de cierto margen de libertad respecto a lo que publicaban en esos primeros años del mandato de Echeverría. Sin embargo, a finales de su sexenio, su gobierno se caracterizó por ejercer un control más férreo sobre la prensa, ya que la tolerancia del presidente frente a las críticas hacia su gobierno por parte de los medios informativos, como las hechas por periódicos como *Excélsior*, no duró mucho tiempo. Esto desembocó en un boicot contra ese diario, por lo que "hay que considerar las medidas de Echeverría contra *Excélsior* como un grave ataque y una limitación al libre desarrollo de la prensa en México" (Bohmann 84) Tras la salida de algunos de los periodistas del diario *Excélsior*, se fundaron las publicaciones *Proceso* y *Unomásuno*, desde los que se buscó hacer un periodismo más crítico y abordar temas que se dejaban al margen en la prensa oficialista.

La segunda ola del movimiento feminista en México

Es desde 1953, año en el que las mujeres obtuvieron el derecho al sufragio, que se puede apreciar una mayor movilización de las mujeres en la vida pública. Poco a poco empezaron tener la posibilidad de votar y ser votadas en procesos electorales, así como de desarrollarse en el ámbito político.

Por otra parte, el periodo conocido como El milagro mexicano (1940-1970), caracterizado por un crecimiento económico sostenido en el que el país contaba con una economía y asuntos financieros en condiciones equilibradas que lo llevaron a una nación moderna e industrializada y el gran crecimiento urbano requirieron de la intervención de mujeres en movimientos populares. "El ambiente conservador dentro del cual desarrollaron su actividad les presentó nuevos desafíos y generó una dinámica social que las llevó a cuestionar nuevamente su subordinación y a elaborar estrategias de resistencia" (Santillán y Maza 199).

Ante la creciente presencia de las mujeres en espacios de la vida pública (como el laboral y el educativo), algunos sectores conservadores promovieron la campaña de la moralización del ambiente, que diseñó un modelo de conducta femenina en el que se reforzaba la figura de la esposa abnegada. Ante el conservadurismo, el control y las políticas de censura por parte del gobierno, se desarrolló un movimiento contracultural que cuestionaba las estructuras socioculturales planteadas y que se asomaría dentro del movimiento estudiantil del 68, donde las mujeres también fueron partícipes. Con ello quebrantaron los esquemas impuestos a su género, por un lado, desafiando la autoridad del núcleo familiar y apelando a su derecho de salir a manifestarse y por el otro, haciéndose presentes en el contingente del Consejo Nacional de Huelga formado sólo por hombres. Dentro de este, el asignarles a las mujeres tareas como limpiar o cocinar, las llevó a cuestionarse su papel al respecto. Por ello "el activismo de las mujeres en los cambios sociales de los años sesenta fue un parteaguas en el advenimiento del nuevo feminismo" (Santillán y Maza 217).

La nueva ola del movimiento feminista denominado como Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) inició en la década de los setenta en México, en un contexto



marcado a nivel social y político por la huella dejada por el movimiento estudiantil de 1968 y una gran represión por parte del Estado, así como por el ingreso de mujeres a la vida laboral y académica en las universidades. Se caracterizó por su interés en crear nuevos estilos de vida, cuestionar los ámbitos donde las mujeres se encontraban subordinadas y las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, así como de contar con autonomía dentro de grupos de oposición y partidos políticos.

En ese sentido, la segunda ola del movimiento feminista representó la lucha de las mujeres para lograr una igualdad con los hombres, y más aún, se trató de que las mujeres notaran la situación de discriminación y opresión en la que se encontraban. Para ello se hizo énfasis en los ámbitos donde era más visible esa dominación: el hogar, el trabajo, medios de comunicación, la calle y el marco legal.

En el hogar debido a que, con la industrialización, se buscó modernizar a la nación y la mujer liberal-moderna ejercía un papel aparentemente más activo. La representaba aquella que se dedicaba a un hogar que contaba con tecnología, electrodomésticos, que se involucraba en temas de moda y estereotipos de belleza, pero que debía ser conservadora y responsable de las labores domésticas.

En décadas anteriores, en el ámbito laboral se asumía que la mujer debía dedicarse sólo al espacio doméstico. Con la modernización se dio un engrosamiento del sector terciario donde la situación entre los sexos era un poco más equitativa, pero los hombres aún eran mejor pagados y podían acceder a mejores puestos por tener mayor preparación educativa que las mujeres (Santillán 109). A su vez, la modernización impulsó la educación superior, lo que les permitió a las mujeres prepararse e integrarse al mundo laboral. Sin embargo, para la década de los setenta, pese a los cambios políticos y sociales, los varones tenían mayor acceso a la educación, mientras que un alto número de mujeres seguían relegadas del ámbito educativo y, por lo tanto, sin posibilidades de mejores puestos laborales. Aunque cabe resaltar que el hecho de que algunas mujeres se integraran a las universidades y al campo laboral, hizo que muchas otras quisieran desarrollarse en ámbitos distintos al hogar.

En lo que refiere a los contenidos de los medios de comunicación, la publicidad, la prensa y el radio en décadas precedentes a la segunda ola del feminismo se encargaron

de reproducir esquemas de género, donde las mujeres seguían en desventaja frente a los varones en el ámbito laboral, social y el hogar. Durante el sexenio de Echeverría (1970-1976) surgieron grupos feministas que analizaron el papel de la mujer en varios aspectos para contribuir en ellos y a su vez, liderar el movimiento: 1. Mujeres en Acción Solidaria (1971), 2. Movimiento Nacional de Mujeres (1972), 3. MLM (1974), 4. Colectivo La Revuelta (1975) y 5. Colectivo de Mujeres y Lucha Feminista (1978) ("Los Movimientos...", 137-138). Asimismo, en esa década salen a relucir dos medios impresos feministas: el periódico *La Revuelta*, formado por el colectivo con el mismo nombre en 1975 y la revista *Fem* creada por la asociación civil Nueva Cultura Feminista en 1976. Ambos se encargaron de abordar temas relacionados con la mujer, hacer análisis y críticas, difundir el movimiento, etcétera

En 1974 la ciudad de México obtuvo la sede para la conferencia del año internacional de la mujer que había convocado la Organización de las Naciones Unidas; sin embargo, en dicho momento, las mexicanas no contaban con una igualdad jurídica en la constitución. Ante el asunto de la conferencia, para diciembre de ese mismo año se reformó el cuarto artículo de la constitución que dio igualdad jurídica a los sexos. Frente a dicha conferencia el MLM organizó un congreso de oposición, pues era un movimiento que buscaba perdurar autónomo, sin instituciones que quisieran organizarlo, además de tener el objetivo de captar la atención de la sociedad, sobre la opresión y desigualdad de las mujeres.

Con los movimientos feministas se dieron a conocer las problemáticas a las que se tenían que enfrentar las mujeres, sus descontentos, así como su falta de derechos en ciertos aspectos, lo cual no salía a relucir anteriormente en tanto que eran cuestiones arraigadas (incluso normalizadas) en la vida cotidiana, por lo que ellas asumían varias prácticas sociales como parte de su cotidianidad, a la par de que la sociedad las aceptaba de la misma forma. "En diversas formas el feminismo ha luchado por la defensa de los derechos de la mujer; así como por la promoción de valores y principios universalmente reconocidos como la igualdad, la no discriminación y la no violencia" ("Los Movimientos...", 1).

Respecto al género, así como busco analizar el contenido de la prensa en relación al movimiento feminista de

Con los movimientos feministas se dieron a conocer las problemáticas a las que se tenían que enfrentar las mujeres.



esta segunda ola, también deseo conocer cuáles son los temas que tratan sobre lo que en aquel momento se concebía como femenino, es decir, la construcción social del ser mujer, así como las funciones y los roles de género que se le otorgaban a las mujeres y que debían desempeñar en distintos ámbitos que dejaban en evidencia una diferencia entre los hombres y las mujeres en cuestiones socio-culturales. Lo anterior me lleva a entender al género como:

los atributos asociados al hecho de ser hombre o mujer. Más que determinado biológicamente, el género como un conjunto de conductas aprendidas, moldeadas por las expectativas que surgen de la idea de ciertas cualidades, conductas, características, necesidades y funciones son 'naturales' y deseables en el hombre, mientras que otras lo son en la mujer. ("Internacional...", 53)

La prensa y el feminismo

En este apartado se tomará como referencia el artículo de Nathalie Ludec en el que se analiza la participación de tres mujeres feministas en las redacciones de periódicos durante 1970. Asimismo, nos apoyamos en el texto de Tonatiuh Meléndez sobre el periódico creado por feministas denominado *La Revuelta*. Finalmente analizaremos de manera general los casos de la revista feminista *Fem* y un artículo de Rosario Castellanos publicado en el periódico *Excélsior*.

Durante la segunda ola del movimiento feminista en México estuvieron presentes los diarios capitalinos *Novedades*, *El Sol de México* y *El Universal*. En ellos desempeñaron un papel relevante Esperanza Brito, Elena Urrutia y Marta Lamas, dentro de la redacción de prensa de información general.

Como se señaló anteriormente, la llegada de Luis Echeverría al poder se caracterizó por un esquema de apertura a la democracia que favoreció las nuevas corrientes de opinión y la libre expresión de varios grupos sociales. Fue en ese contexto cuando llega a México el movimiento feminista, el cual, nacido en Estados Unidos y Europa, entra al país a través de los medios de comunicación, particularmente la prensa. Esta ofrecía un lugar de debate que

daba cuenta de las preocupaciones de la sociedad. Las tres intelectuales referidas anteriormente colaboraron en la escritura y difusión de sus ideas. "Su feminismo no resulta de una necesidad sino de una convicción personal que se construyó en el entorno familiar y, sobre todo, en el entorno académico, a través de lecturas" (Ludec 6). A continuación, se abordan uno a uno los casos de dichas mujeres.

Esperanza Brito: su primer artículo fue en 1963, en *Novedades* para el hogar en el que toca el tema del malestar de las amas de casa que están sometidas al marido, sin derechos etcétera. Algo interesante que hace Brito en *Novedades* es cambiar el estilo y lo que se espera leer en ese apartado, pues al ser una sección "para el hogar" el lector esperaría encontrar información que se relacione con eso: tips para el hogar, la familia, la convivencia en casa o el cuidado de las mascotas. Sin embargo, lo que Brito hizo fue proponer algo diferente, difundiendo nuevas ideas, cambiando el contenido y, por lo tanto, el sentido de su espacio de información. Un ejemplo de esto es uno de sus artículos publicados en dicho suplemento titulado "Una esposa perfecta". En dicho artículo la autora no da una definición ni las características de cómo es la esposa perfecta, ni de cómo llegar a serlo, sino que más bien se cuestiona la imagen tradicional de la esposa. "La imagen de la esposa sumisa y de la mujer adorno, siempre 'arreglada, peinada y tan guapa como si fuera a una fiesta' se hace añicos bajo la pluma mordaz de Esperanza Brito" (Ludec 9).

Por su parte, Elena Urrutia colaboró en Radio Universidad en 1967 y en las redacciones de prensa en *El Nacional*, *El Sol* y *Novedades*. Posteriormente se sumó al diario *Unomásuno*. Ella (al igual que Brito) se encargó de difundir nuevas ideas aprovechando su espacio en la prensa, además de basarse en sus gustos por la cultura. En un artículo publicado en 1976 titulado "Unas mujercitas diferentes", Urrutia se encarga de cuestionar la situación de las mujeres y menciona que su situación no es natural, sino que más bien es cultural. Ella propone significar la sexualidad y la doble moral haciendo referencia a que las mujeres no poseen ni si quiera el derecho de disponer de su propio cuerpo y lo que ello implica, debido a una sociedad y a toda una cultura que construye esto de esa manera. Esto me hizo pensar en la definición de género que señalé en



el apartado que precede a este, donde se menciona que el género es aquel constructo social en el que, dependiendo del género femenino o masculino con el que te identifiques tú (y que los demás identifiquen en ti), es que se te van a asociar conductas y comportamientos, así como grupos a los que eres o no perteneciente.

En el artículo "Las mujeres también son seres humanos", Urrutia hace hincapié en que las mujeres sienten deseo sexual al igual que los hombres. Asimismo, utiliza un ejemplo en el que una mujer tiene un romance/aventura con alguien más joven que ella y menciona que en situaciones de ese tipo se puede ver la doble moral sexual. Pues en un caso así, a la mujer generalmente se le estigmatiza, en cambio es aceptado socialmente el que un hombre salga con una mujer más joven.

Por último, en el artículo "¿Existe igualdad sexual?", la autora se encarga de cuestionarse el comportamiento sexual y reafirma la idea de que lo que se considera natural/biológico de la situación de las mujeres no es así, sino que es algo construido culturalmente. Desmiente la idea de que a la mujer le interesa menos el sexo a comparación del hombre, además de que el impulso sexual de las mujeres se da a una edad más tardía que ellos, pues se menciona que se les enseñaba a las mujeres a no tener sensaciones sexuales y protegerlas de un embarazo. En ese sentido, podemos ver claramente que el acento en lo sexual fue un aspecto fundamental de esa oleada del feminismo de aquella década.

Por su parte, Marta Lamas colaboró con Urrutia en la creación de la revista *Fem* en 1976 y participó en la redacción de *El Universal* en 1977. Sus redacciones se distinguían por tomar de referencia sucesos que pasaban en el país, abordándolos con una perspectiva feminista. En el artículo: "La Prostitución (2), Represión y Machismo", la autora les atribuye a los hombres el concepto de "animalidad". Menciona que es parte de su sexualidad tener "deseos animales" y que, por el contrario, a las mujeres se les piensa como seres que no sienten nada y no piensan en eso.

De manera general las tres mujeres feministas que participaron activamente en la redacción de periódicos de esa época iniciaron su interés en el feminismo porque fueron lectoras de mujeres que les sirvieron como referentes para cuestionarse el papel de la mujer en la vida pública. Las tres marcaban principalmente en sus escritos

periodísticos temas con relación a la mujer, mostrándolos con base en su propia experiencia o de manera subjetiva, y no de una forma en la que tuvieran que argumentar teóricamente al respecto. Las tres intelectuales decían haber tenido libertad para escribir, escoger temas y proponer otros estilos. También, por medio de lo que redactaban, buscaban seducir a sus lectores para abordar temas que se consideraban tabúes, relacionados con el cuerpo y la sexualidad.

En ese sentido se puede observar la función mediática que cumplía la prensa en ese entonces, pues las mujeres intelectuales, al ser feministas y colaborar en la redacción de periódicos capitalinos importantes, podían llevar a sus lectores información que implicaba a las mujeres y a los hombres. No obstante, se dirigían principalmente hacia un público femenino, abordando temas con una perspectiva feminista invitando a repensar varias situaciones de la vida cotidiana. La prensa cumplía con su función como medio informativo, pero también como un medio en el que se proponía reflexionar y cuestionar el papel de la mujer y el hombre en la sociedad, a través de sus escritos. Retomando el tema de los movimientos feministas, estas mujeres no hablaban en estos artículos sobre el movimiento o los movimientos como tal: no mencionan qué opinan sobre las mujeres que salen a manifestarse o cómo es que se vive el movimiento feminista en esos años, tampoco mencionan causas, consecuencias o una opinión directa sobre los movimientos feministas. Más bien abordaron temas para la reflexión de las mujeres y propiciaron la apertura de un espacio en el cual se pudieran dar diferentes perspectivas y nuevos puntos de vista sobre la realidad que vivían (¿viven?) las mujeres.

El periódico *La Revuelta*, creado por el colectivo feminista del mismo nombre en 1975, tuvo la intención de generar consciencia sobre la situación de las mujeres para que la acción del movimiento feminista se ampliara y con su distribución se lograra una mayor divulgación del feminismo en México. Se abordaban temas como la maternidad, la sexualidad, el aborto, las mujeres trabajadoras, la identidad y la violencia. Los temas eran presentados de una manera sencilla y clara para que mayores sectores de la población, desde universitarias hasta amas de casa, pudieran entender su contenido claramente y para que incluso aquellas mujeres que nunca habían leído sobre el



feminismo pudieran informarse al respecto. En resumen, este periódico sirvió no solo como un medio de comunicación para las opiniones y sentires personales, sino que también tuvo la intención de causar impacto social que contribuyera a cambiar las estructuras socioculturales de la sociedad en cuanto a la desigualdad entre hombres y mujeres.

En la revista *Fem*, creada en 1976, se proponía señalar desde diferentes perspectivas lo que se podía cambiar en la condición social de las mujeres. Se busca reconstruir la historia del feminismo, así como informar lo que sucedía en el México de entonces. En un artículo de Elena Urrutia titulado "Del trabajo invisible al trabajo visible", se hablaba de las labores domésticas invisibilizadas que realizaban las mujeres, estableciendo que, a diferencia de este, el trabajo desempeñado por los hombres era visible, lo cual les otorgaba un papel importante en la vida social, económica, política y cultural. Hace mención de que a pesar de que ya había más posibilidades del ingreso de la mujer al mundo laboral "visible", probablemente no era suficiente porque aún se le imponía un rol aparentemente natural según el cual debía dedicarse a la crianza de los hijos y al hogar. "Aun cuando la mujer se prepare para desempeñar un trabajo, éste siempre será considerado como algo secundario, temporal o complementario: como un modo de pasar el tiempo mientras se casa" (Urrutia 15).

Por último, en el artículo de *Excelsior* de Rosario Castellanos titulado "Casandra de huarache: la liberación de la mujer, aquí", se hacía referencia a la marcha que organizaron mujeres feministas norteamericanas en conmemoración del quincuagésimo aniversario de su derecho al voto. También hacía mención de otras acciones como el ataque a puestos de revistas, las quemas de ropa y productos "femeninos" de manera simbólica, la huelga doméstica. La autora parecía mostrar una postura a favor del movimiento y una invitación a cuestionarnos sobre este. "Somos seres miméticos por excelencia. Y si hemos imitado todo lo demás ¿por qué no hemos de imitar este movimiento? ¿Es que no hay mujeres entre nosotros?" (Castellanos 353) En general se apuntaba que era necesaria una movilización de las mujeres en México.

"Somos seres miméticos por excelencia. Y si hemos imitado todo lo demás ¿por qué no hemos de imitar este movimiento? ¿Es que no hay mujeres entre nosotros?" (Castellanos 353).

Conclusión

En un contexto marcado por lo ocurrido en 1968 con el movimiento estudiantil, se abrió paso a nuevas formas y mentalidades periodísticas. Se gestó cierto despertar de la sociedad para involucrarse más en la vida pública. De la mano de esto el sexenio de Echeverría dio cierta apertura democrática que permitiría a la prensa y a la población una mayor libertad de expresión, aunque su gestión terminó siendo igual de autoritaria que la anterior en los últimos años de su mandato. Considero que con la apertura democrática de Echeverría y con los antecedentes del 68, donde la sociedad empezaba a tomar consciencia de lo que acontecía en la sociedad, es que el feminismo de la segunda ola pudo hacer su aparición en la capital del país, apoyándose de publicaciones en la prensa y de una sociedad un tanto más crítica.

En general, las fuentes periodísticas que revisé no presentaron una idea o postura clara respecto del feminismo, sino que se emplearon para informar a la sociedad sobre éste, abordando temas con relación a la mujer que invitaran a reflexionar y a cuestionarse sobre el movimiento feminista desde miradas diferentes; es decir, se trató de llegar a más mujeres con el fin de que se unieran a la lucha. En ese sentido aquella prensa ejerció un papel de informadora del movimiento y de difusora de las ideas de las mujeres feministas, configurando un pequeño espacio para el desarrollo de una opinión pública de las mujeres.

Es interesante darse cuenta de que muchos de los temas y las problemáticas que señalaron los periódicos y revistas en ese entonces en relación con el feminismo, siguen vigentes actualmente. Cuestiones como la sexualidad, la desigualdad de género o la violencia hacia la mujer siguen siendo tema de debate y son muestra de profundas (y arraigadas) problemáticas socioculturales y políticas que no han quedado resueltas.

Bibliografía

"Los Movimientos Feministas en México: Del Discurso a la Realidad 1975-2015. México: Movimiento ciudadano, archivo metodológico, s.f.

- Bohmann, Karin. *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza, 1989. Impreso.
- Castellanos, Rosario. "Casandra de huarache: la liberación de la mujer, aquí". *Excelsior*, 5 de septiembre de 1970. pp. 351-354. Web.
- Internacional, Amnistía. *Está en nuestras manos. No más violencia contra las mujeres*. Madrid: Amnistía Internacional, 2004. Impreso.
- Jaiven, Ana Lau. *La nueva ola del feminismo en México: conciencia y acción de lucha de las mujeres*. México: Fascículos Planeta, 1987. Impreso.
- Ludec, Nathalie. "La difusión del feminismo mexicano: el papel de las feministas en los medios de comunicación (Esperanza Brito, Elena Urrutia, Marta Lamas)". *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 14, núm. 2. San Pedro de Montes de Oca: Universidad de Costa Rica, 2017. pp. 1-18. Web.
- Ruiz, Enrique Sánchez. "Los medios de comunicación masiva en México, 1968-200". *Una historia contemporánea de México: Actores*. México: Océano, 2005. pp. 403-448. Web.
- Santillán, Martha. "Discursos de redomesticación femenina durante los procesos modernizadores en México, 1946-1958". *Historia y Grafía*, núm. 31. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2008. pp. 103-132. Web.
- Santillán, Martha y Adriana Maza. "Movilización y ciudadanía. Las mujeres en la escena política y social (1953-1975)". *De liberales a liberadas. Pensamiento y movilización de las mujeres en la historia de México (1753-1975)*. México: Nueva Alianza, 2014. pp. 197-244. Impreso.
- Serna, Ana María. "La vida periodística mexicana y el movimiento estudiantil de 1968". *Signos históricos*, vol. 16, núm. 31. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2014. pp. 116-159. Web.
- Urrutia, Elena. "Del trabajo invisible al trabajo visible". *Fem* Publicación Feminista Trimestral. 1976. pp. 14-16. Web.